

EL TRIUNFO DE UN NUEVO CAUDILLO*

Jaime Durán Barba

ANTECEDENTES

En 1979 terminó uno de los gobiernos militares más prolongados de la historia ecuatoriana. Durante siete años, las Fuerzas Armadas dirigieron el país transformándolo gracias a las divisas que produjo el petróleo. Las ciudades crecieron, se compró tecnología, las universidades se multiplicaron y se masificaron. Todo parecía anunciar que el Ecuador aldeano se transformaba en un país moderno.

Se consideraba que la modernización del país habría de reflejarse en el área política. Intelectuales, militares y sindicalistas creyeron que era el momento de acabar con la vieja política de caudillos populistas y de "oligarcas" que financiaban campañas para manejar gobiernos, llegando a una nueva etapa en la que primarían los partidos modernos y los enfrentamientos ideológicos entre los miembros de una élite política preparada para gobernar.

El gobierno militar designó comisiones conformadas por intelectuales jóvenes, dirigentes sindicales y líderes progresistas, que aprobaron un proyecto de nueva constitución y una ley de partidos que intentaba ser el puente que conduciría al Ecuador de la barbarie y el populismo hacia una democracia ideológica y organizada que tenía como modelo a la República Federal Alemana o a la Venezuela bipartidista de ese entonces.

* Utilizamos el término "nuevo caudillo" en el sentido en que lo hacen Juan Rial y Carina Perelli (1995).

LOS PILARES JURÍDICOS DE LA NUEVA DEMOCRACIA

La nueva democracia partidista se asentó en una serie de disposiciones contenidas en la nueva Constitución y en la ley de partidos políticos.

Para empezar, se exigió que los partidos presentaran idearios para lograr su inscripción. Se pretendía que los ecuatorianos votaran optando por ideas y programas de gobierno y no escogiendo entre figuras de caudillos.

Decía también la ley que los partidos que no presentaran, en una elección, candidatos en por lo menos diez provincias del país o no obtuvieran, al menos, el 5% de la votación nacional, perderían su registro legal. Se esperaba, que con el tiempo, la realidad se sometiera a la lógica de las ideas y que terminarían existiendo tres partidos, uno de derecha, otro de centro y otro de izquierda.

Para que los partidos no fueran “empresas electorales” en manos de grupos económicos se dispuso su financiamiento por parte del Estado en proporción a la cantidad de votos obtenidos en la última elección.

La ley establecía que para ser candidato a cualquier dignidad era necesario estar afiliado a un partido legalmente reconocido. El objetivo era formar una clase política profesional que hiciera carrera a lo largo del tiempo y evitar que caudillos sin formación política disputaran el poder.

La obsesión por terminar con caudillismos como el velasquista llevó a prohibir toda reelección. Se soñaba con una democracia sin figuras mesiánicas, con tecnócratas políticos sin espectacularidades que discutieran propuestas y modelos alternativos.

Se establecieron dos vueltas electorales. Se creía que con este método, en una segunda vuelta, los electores elegirían la propuesta de gobierno que más podría aproximarse a sus concepciones sobre el mundo. Se suponía que gobiernos generados con este método tendrían más legitimidad y darían mayor solidez al juego democrático.

Estos intentos de llegar a una política con racionalidad occidental tuvieron lugar en el contexto del fortalecimiento coyuntural de algunas organizaciones como las universidades y los sindicatos, lo que terminó de dar a todo este proceso un sabor progresista e izquierdizante. Especialmente, los círculos intelectuales de la Sierra se convencieron de que la derecha y el populismo se habían eclipsado para siempre y que viviríamos en un nuevo

país en el que, durante muchos años, disputarían el poder demócratas cristianos y socialdemócratas.¹

Sin embargo, el Ecuador en el que se querían aplicar estas normas no es un país típicamente occidental sino una heterogénea amalgama de culturas indígenas andinas, restos de un orden colonial español que existe en la mente de los círculos elitistas serranos y diversas culturas tropicales formadas por la fusión de migrantes externos e internos.

La democracia ecuatoriana se ha ampliado en forma extraordinaria en los últimos años. Votan muchos que nunca votaron y lo hacen con mayor autonomía que sus antepasados. La gran mayoría de los votantes tiene una concepción de la política y la democracia diferente: no se siente obligada a escuchar a los "doctores"² y no coincide con el pensamiento de muchos intelectuales.

Muchos intelectuales y políticos han dado poca importancia a la comprensión de las realidades concretas que conforman el mundo del elector y se han dedicado más a teorizar acerca del "deber ser" de la política. Un paradigma cerrado les ha llevado a creer que el populismo es solo una forma de hacer política primitiva que desaparecerá cuando la democracia "madure".

Lo que se puede constatar después de diecinueve años de democracia es que, en vez de fortalecerse los partidos "ideológicos" y "racionales", el populismo sigue vigente en el país. Los electores orientan sus preferencias de acuerdo con intereses concretos y sueños que están "a la vuelta de la esquina".³ Definitivamente no votan por ideas o propuestas sino por personas. Mientras nuestros políticos tradicionales intentan atraer a los electores con discusiones acerca de temas que a ellos les interesan, como la historia de

1 Uno de los textos escritos al calor de este entusiasmo intelectual se llamó "La agonía del populismo" (Fernández 1988). En el fondo había una utopía formulada por intelectuales serranos de clase media que querían un país en que se alternaran en el poder los partidos que los expresaban y que negaban la existencia de la Costa ecuatoriana con todas sus peculiaridades políticas.

2 De hecho, el ser "doctor" se ha banalizado. Los "doctores" ya no son los sabios. Hay legiones de personas que tienen cartones de doctor y saben que eso no significa nada.

3 Para entender este concepto consultar el libro de Finkelkraut y Bruckner "La aventura a la vuelta de la esquina", en el que se hace una explicación brillante del ocaso de las grandes utopías y de la importancia de lo cotidiano en la política contemporánea.

los conflictos con el Perú u otros juegos legales, las masas se alejan cada vez más de ellos y prefieren a "nuevos caudillos".

Al revisar los datos electorales del período democrático constatamos que el papel de los partidos políticos propiamente dichos⁴ como mediadores entre el Estado y la sociedad civil está cada vez más cuestionado. En el Ecuador, los sueños de la política racional zozobran en medio de los cantos y el estrépito del gobierno menos ideológico y formal que haya tenido nuestra historia.

LOS PROCESOS ELECTORALES 1979-1994

En 1978 las Fuerzas Armadas vetaron la candidatura presidencial de Asaad Bucaram. Tratando de evitar el triunfo del populismo, los militares introdujeron en la Constitución un artículo por el cual, para postularse a la Presidencia de la República, era necesario ser hijo de padre o madre ecuatoriana. Al no poder cumplir con este requisito, Bucaram quedó fuera del juego y postuló para la Presidencia a un sobrino político suyo: Jaime Roldós Aguilera.

En esa época, las encuestas eran todavía incipientes pero casi todos los analistas coincidieron en que los candidatos finalistas serían Sixto Durán Ballén, del Partido Social Cristiano y Raúl Clemente Huerta, del Partido Liberal.

Asaad Bucaram hizo una ferviente campaña con el lema "Roldós al gobierno, Bucaram al poder" logrando en la primera vuelta un sorpresivo 28% de los votos para el binomio que patrocinaba. El segundo lugar fue para el candidato Social Cristiano Sixto Durán Ballén que, con un 24%, de los votos pasó también a la segunda vuelta. Aunque la diferencia era pequeña lo inesperado del triunfo de Roldós hizo que los partidos tradicionales se derrumbaran. En la segunda vuelta electoral Roldós obtuvo el 68% y Sixto Durán Ballén 31%.

El binomio que llegó al poder era poco representativo del electorado bucaramista que fue su base en la primera vuelta: jóvenes, preparados, típicos líderes de la clase media ilustrada, Jaime Roldós y Osvaldo Hurtado se enfrentaron inmediatamente con Asaad Bucaram, que apareció como el principal enemigo de ese régimen.

4 El CFP de Asaad Bucaram que participó en las elecciones de 1978, se transformó a partir de 1988 en el PRE dirigido por su sobrino Abdalá Bucaram.

En mayo de 1981 murió Jaime Roldós y le sucedió Osvaldo Hurtado. La sólida formación intelectual de Hurtado, su personalidad y el hecho de que él había sido uno de los arquitectos de la nueva Constitución y la ley de partidos, llevaron a muchos a un equívoco: pensar que había triunfado la política ideológica sobre el populismo, sin acordarse del papel que habían tenido en el triunfo los votos populistas de Asaad Bucaram.

En las elecciones de 1984, encabezaron los resultados de la primera vuelta Rodrigo Borja Cevallos, de la Izquierda Democrática, con el 29% y León Febres Cordero, del Partido Social Cristiano, con un 27%. Borja era un catedrático universitario y político profesional que lideraba al partido Izquierda Democrática, filial de la Internacional Socialista. León Febres Cordero era un empresario y líder carismático postulado por el Partido Social Cristiano que hizo una campaña de marcado tinte ideológico derechista.

En la segunda vuelta electoral Febres Cordero convirtió su ajustada derrota en una ajustada victoria: obtuvo el 51% de los votos frente a un 48% de Borja. Ésta fue la única elección del período democrático en que los ecuatorianos tuvieron que optar entre dos candidatos que representaban corrientes ideológicas definidas: la social democracia de Borja y el centro-derecha anticomunista de Febres Cordero.

CUADRO N° 1

ECUADOR: RESULTADOS DE LA PRIMERA VUELTA ELECTORAL PRESIDENCIA 1978 - 1992

Partidos	1978	1984	1988	1992
PSC	24	27	15	25
PRE	0	0	18	22
ID	12	29	25	8
DP	0	5	11	2
MPD	0	0	7	5
PCE-PUR	-	-	-	32
PN. PAIS	0	0	0	0
NULOS	6	8	8	10
BLANCOS	4	8	8	6

En las elecciones de 1988, Rodrigo Borja encabezó nuevamente la primera vuelta con un 25%, seguido de Abdalá Bucaram con el 18%. El pueblo ecuatoriano presenció el enfrentamiento entre un candidato que tenía la clásica imagen del estadista, Rodrigo Borja, y otro que representaba níti-

damente una forma de hacer política desde fuera de la política, Abdalá Bucaram. Los recursos propagandísticos de Abdalá fueron poco convencionales: lanzarse desde las tarimas sobre las multitudes, afirmar que era Batman, cantar canciones con letras que divertían a amplios sectores populares y causaban pánico entre quienes tenían una visión más convencional de la política.

En la segunda vuelta los votantes reaccionaron con miedo frente a Bucaram y prefirieron a Borja por una amplia mayoría. Borja obtuvo el 54% de los votos y Bucaram el 46%.

El triunfo del único presidente definido como izquierdista en el período democrático no significó un gran cambio en términos económicos. En una economía globalizada y agobiado por la deuda externa, el gobierno socialdemócrata se vio obligado a tomar medidas de ajuste semejantes a las tomadas por los demás gobiernos. La sensación de muchos electores fue la de que sea cual fuere la ideología de los gobernantes, los "políticos" son iguales. Se abría una puerta mayor para los políticos de la "antipolítica".

En 1992 Sixto Durán Ballén, que había sido uno de los fundadores del Partido Social Cristiano en 1951, se separó de esta organización política. A pesar de ser uno de los políticos más connotados del país, apareció como el abanderado de la antipolítica y como la persona que enfrentaba a su antiguo partido y al sistema político en su conjunto.

Durán Ballén capitalizó el cansancio de los electores frente a la política tradicional. Obtuvo el 32% de los votos seguido por Jaime Nebot, del Partido Social Cristiano, con un 25%. Esta victoria se confirmó en la segunda vuelta cuando Durán Ballén se hizo de la presidencia con un 57% de los votos frente a un 43% de Nebot.

Durán Ballén apareció como algo "nuevo" a pesar de haber sido una figura política de primer orden durante varias décadas. Su caso fue semejante al de Rafael Caldera en Venezuela y al de muchos de los alcaldes peruanos elegidos en 1995, políticos tradicionales que al abandonar su partido aparecieron como "antipolíticos"⁵.

La elección de 1992 puso a los ecuatorianos en la disyuntiva de escoger entre dos candidatos de la misma ideología, cuyas diferencias eran más bien

5 Lo ocurrido a nivel individual con estos políticos es semejante a lo que han hecho partidos como el MIR y el MNR de Bolivia o el Justicialista Argentino, que han sobrevivido a la crisis de los partidos transformando radicalmente sus postulados originales.

de estilos personales. Los dos eran socialcristianos, pensaban de manera semejante y estaban rodeados de personas semejantes. Durán Ballén, tal vez sin quererlo, representaba el discurso de la antipolítica y Nebot el de un partido que había sido gobierno y que "volvía" al poder.

El tercer lugar lo obtuvo en esta elección Abdalá Bucaram con un 22% de los votos. Bucaram demostró una vez más su capacidad para comunicarse y producir reacciones extremas, tanto de apoyo como de rechazo.

Los partidos ideológicos, de izquierda y de centro izquierda, experimentaron un grave retroceso. Su candidato presidencial más exitoso, Raúl Baca, de la Izquierda Democrática, tuvo una votación modesta (8%) a pesar de ser uno de los líderes más preparados y honestos del país.

EL GOBIERNO DE SIXTO DURÁN BALLÉN

En las elecciones de 1992, Durán Ballén estuvo apoyado por dos partidos políticos legalmente reconocidos: el PUR y el Partido Conservador. El PUR fue un membrete sin coherencia y de corta vida, creado para cumplir con la Ley de Partidos que obligaba al candidato a estar afiliado a un partido reconocido. Su existencia artificial evidenció la banalidad de la ley de partidos. Su otro soporte fue el Partido Conservador, liderado por el vicepresidente Alberto Dahik, que más que un partido de masas era un pequeño grupo de cuadros preparados en el área económica, de clara tendencia neoliberal.

A nivel del Congreso fueron el PSC de Nebot y el PRE de Abdalá Bucaram quienes obtuvieron las mayores representaciones en 1992: 21 diputados el PSC y 15 el PRE. Las elecciones de medio período en 1994 confirmaron esta tendencia, otorgando al PSC 26 bancas y al PRE 11.

CUADRO N°2

ECUADOR: NÚMERO DE DIPUTADOS POR PARTIDO

PARTIDO	1988	1990	1992	1994	1996
PCE	1	3	5	7	2
DP	7	7	6	6	12
PSC	7	16	21	26	27
PRE	8	13	15	11	19
ID	30	14	8	7	4
MPD	2	1	3	8	2
PACHAKUTIK	-	-	-	-	8

Durán Ballén no podía gobernar sin el Congreso y un bloque tan importante como el PSC no podía pasar desapercibido cuando se pronunciaba acerca de las iniciativas del ejecutivo.

El Gobierno empezó un importante proceso de modernización del Estado, acorde con las políticas que se aplican en toda la región. Se dictaron leyes que favorecían la privatización de empresas públicas y se tomaron otras iniciativas con el apoyo del bloque legislativo del PSC que no hacía otra cosa que llevar a la práctica postulados que había defendido siempre y en los que coincidía el Presidente de la República, uno de sus fundadores. Al mismo tiempo que apoyaba al gobierno en el Congreso, el PSC recibió un importante apoyo económico para sus gobiernos seccionales y locales.

Esta coincidencia en el campo legislativo y en el trabajo de los municipios estuvo acompañada de una oposición total en el campo de la política. El PSC censuró sin piedad a todos los ministros de Durán Ballén que fueron al Congreso y terminó enjuiciando y destituyendo al cerebro del Gobierno, el vicepresidente Alberto Dahik.

El juicio a Dahik convenció a la gran mayoría de los ecuatorianos de que la corrupción se había personificado en un ex funcionario del gobierno del expresidente Febres Cordero, preparado, inteligente, empresario, joven, guayaquileño. Era una imagen casi exacta a la de Jaime Nebot. Si usáramos el lenguaje de los especialistas en mercadeo, la acción socialcristiana "desposicionó" a Nebot y le produjo un grave daño en el mediano plazo.

El fenómeno electoral se rige cada vez menos por los argumentos jurídicos y más por las imágenes. Por explicable que fuera la posición social cristiana desde una explicación racional, la colaboración en el campo de lo que importa a las mayorías (lo económico y lo concreto) y la oposición en el campo de lo que no les interesa (el debate político) puso las semillas del futuro triunfo de Bucaram.

El PRE mantuvo una posición poco coherente desde el punto de vista real pero sólido desde el punto de vista de la imagen. Cuando los diputados del PRE votaron en el Congreso en favor del vicepresidente Dahik, no necesitaban explicar que respaldaban a alguien totalmente distinto a ellos. Sus rostros, vestimentas e imágenes lo decían de manera contundente. Votando por el vicepresidente estaban mucho más lejos de él que los acusadores socialcristianos que parecían protagonizar una pelea "entre compadres".

LA CAMPAÑA ELECTORAL

Sobre este telón de fondo tuvo lugar la campaña electoral. En una primera etapa, hasta que se inició la "campaña caliente" en enero de 1996, Nebot jugó bien sus cartas aplicado técnicas semejantes a las que han usado otros líderes y partidos en la región. Perdió identificación con su partido y logró acercarse a los complejos grupos de intelectuales y periodistas serranos que lo habían combatido sin misericordia en la anterior campaña. Habló de que más que candidato del PSC pretendía ser líder de un "antipartido". Expuso tesis moderadas y una imagen que le abrió las puertas de la Sierra. La población compró la imagen que proyectó Nebot como estadista firme y su victoria parecía inevitable. En el mes de enero de 1996 todas las encuestas lo ubicaban a pocos puntos de conseguir un triunfo contundente que podía incluso evitar la segunda vuelta electoral.

Desde esa fecha su campaña tuvo un giro radical: los socialcristianos pintaron todo de amarillo, se disfrazaron de amarillo, atosigaron al país con una propaganda masiva y proyectaron una imagen eminentemente partidista en un país en el cual la población rechaza masivamente a los partidos. Con sus propias acciones ahuyentaron a los votantes que habían creído en el "antipartido" proclamando por Nebot.

La comunicación de los socialcristianos falló radicalmente⁶. La publicidad, los actos, la propaganda gráfica, hicieron todo lo contrario de lo que aconsejaba la estrategia. Si el PSC no hubiera contado con tantos recursos económicos no habría cometido esas equivocaciones y, tal vez, habría conseguido un mejor resultado.

En la primera etapa de la campaña el más fuerte opositor de Nebot fue Rodrigo Paz, de la Democracia Popular. Antiguo Alcalde de Quito, con buena imagen, Paz pudo encarnar a un nuevo caudillo enfrentando con éxito a Nebot. Tenía la imagen adecuada y los recursos económicos para hacerlo. Su campaña, sin embargo, careció de estrategia técnica adecuada y fue conducida de acuerdo con los cánones de la política tradicional. Su resistencia a manejar de manera moderna la imagen y su falta de capacidad para el diálogo con el objeto de alcanzar acuerdos con el popular Alcalde de

6 Cuando hablamos de "comunicación" no sólo nos referimos a la publicidad sino a todas las acciones del candidato, sus allegados y partidarios que dan un mensaje a la gente. Los gestos dicen mucho más que las palabras. Si un candidato habla sobre su solidaridad con los pobres alojado en un hotel lujoso "dice" que está con los ricos. Si un candidato habla sobre pluralismo vestido con el color de la bandera de su partido "dice" que es sectario.

Quito, Jamil Mahuad, terminaron quitándole a su candidatura su espacio político.

En enero de 1996, Paz parecía un candidato sin energía para llegar a la segunda vuelta. Las fuerzas de centro izquierda buscaron una nueva alternativa que les permitiera detener a Nebot. Diversos grupos pidieron al ex-presidente Rodrigo Borja Cevallos que lanzara su propia candidatura. Aunque Borja no aceptó la postulación, esta petición hirió de muerte a la candidatura de Paz, consolidando su imagen de perdedor.

En medio de este ambiente apareció en el mes de febrero la candidatura de un conocido productor de televisión, Fredy Ehlers. Ehlers tenía la imagen de un auténtico "no político" a pesar de haber sido por muchos años afiliado a la Izquierda Democrática. Llenó el vacío dejado por Paz y por los electores serranos que se alejaban de Nebot por la partidización de su campaña.

Paz y su gente atacaron violentamente a Ehlers con el argumento de que no podía ser presidente porque su esposa era peruana. Este argumento anticuado no hizo más que reforzar una candidatura que encarnaba muchos de los antivalores con los que simpatizaba el electorado.⁷ Si hubo una campaña fue exitosa fue ésta que, sin recursos económicos, sin mayor apoyo de una estructura electoral, con muy poco tiempo y con un candidato que apenas se iniciaba en la política, obtuvo un sólido tercer lugar.

Participaron también en la justa algunos candidatos menores. Ricardo Noboa y Jacinto Velázquez, ex militantes del partido Social Cristiano, lograron pobres resultados electorales a pesar de que tenían una imagen de estadistas y de que presentaron programas de gobierno y posturas serias frente al futuro del país. Habrían sido excelentes candidatos hace algunas décadas cuando el electorado buscaba candidatos con ese estilo.

El General José Gallardo fue otro de los candidatos con una mínima votación. Gallardo comandó las tropas ecuatorianas en el único enfrentamiento bélico con el Perú en el que el Ecuador salió airoso. Habría sido un candidato arrollador en una época en la que el patriotismo movía los votos de los ecuatorianos. El hecho de que este héroe de la guerra del Cenepa haya salido en uno de los últimos lugares y de que Fredy Ehlers, casado con una ciudadana peruana, haya tenido un éxito electoral tan importante, revela las

-7 Los intentos de atacar a Fujimori acusándolo de "chino" o a Menem de "turco" han tenido el mismo efecto adverso en una época de crisis de las identidades nacionales. Es curioso que varios de los "nuevos caudillos" son hijos de inmigrantes recientes a sus países.

nuevas actitudes de los electores ecuatorianos frente al problema limítrofe.

El penúltimo lugar lo ocupó el profesor Juan José Castello candidato del Movimiento Popular Democrático, último sobreviviente de los partidos marxistas - leninistas en el escenario político ecuatoriano. Castello ha sido un dirigente consecuyente con sus ideas, que pertenece a un partido que ha mantenido intactos sus principios desde hace dos décadas, sin acomodarse a los cambios del mundo contemporáneo.

LA CAMPAÑA DE BUCARAM

Bucaram hizo una campaña que repetía en muchos aspectos sus anteriores luchas. Es posible que esta repetición reiterativa de símbolos, espectáculos y materiales gráficos, le haya sido útil para penetrar en un electorado poco informado y politizado como el que forma su base electoral.

Frente a un candidato como Nebot que, con su preparación y capacidad intelectual, tenía respuestas para todas las preguntas que se le planteaban, apareció un Bucaram que lloraba, reía, gesticulaba y decía que se había equivocado cientos de veces en su vida. Nebot afirmaba que tenía un compromiso con la historia, que él mismo era su jefe de campaña y que al llegar al poder no tendría compromiso con ninguno de sus parientes y amigos. Esta imagen del estadista frío contrastaba con la calidez de un Bucaram que decía que tenía amigos por los que haría cualquier cosa. Bucaram proyectaba una imagen mucho más humana que penetraba más fácilmente en los hogares cuyo sueño no es la construcción de grandes utopías sino conseguir una escuelita para su hijo.

Bucaram nunca habló de ideas izquierdistas. Tenía un discurso amorfo en el que oponía al "pueblo" contra las "oligarquías". Era tan poco coherente su discurso que afirmaba que algunos oligarcas que le apoyaban eran parte del pueblo porque la oligarquía más que una situación económica era "un estado del alma".

Especialmente en la segunda vuelta electoral sus adversarios pintaron a Bucaram como un monstruo y un sujeto de mal gusto. Nebot aparecía en la propaganda socialcristiana como el hombre exitoso y normal que se enfrentaba a un Bucaram con el torso desnudo que se bañaba en un líquido que parecía licor. La casa de Bucaram fue presentada como una mansión de pésimo gusto. Se comentó no solamente su fastuosidad sino también que estaba llena de flores de plástico y de adornos cursis. Es probable que estas

imágenes le hayan dado muchos votos. Mientras Nebot era evidentemente un hombre preparado y distinguido, distinto de las amplias masas populares, Bucaram era el sueño realizado de muchos miles de marginales que tenían las mismas flores de plástico que adornaban su mansión pero en una cantidad reducida.

Las concentraciones de Bucaram eran un espectáculo divertido. Bucaram bailaba, tocaba la guitarra, gritaba, se exaltaba. Realizaba sus sueños de adolescente cantando con "Los Iracundos", conjunto musical uruguayo de moda hace veinte años. Cuántos jóvenes y habitantes del suburbio se habrán emocionado al ver que un líder, que era además una persona de "mal gusto" como ellos, lograba cumplir sus sueños.

Bucaram escogió como binomio a Rosalía Arteaga, mujer de porte distinguido que cumplió un papel importante en la campaña⁸. Rosalía sirvió para moderar la imagen belicosa y violenta de Bucaram. Pero hubo algo más profundo que ayudó a conseguir votos en una sociedad machista como la ecuatoriana. En las sociedades patriarcales los hombres viven permanentemente inseguros de su virilidad y tratan de afirmar su identidad a través de la competencia. Para un hombre de clase popular, "conseguirse" una mujer de clase alta constituye no solamente un éxito social sino una afirmación de su virilidad. Cuando Abdalá, con su figura de suburbano plebeyo bailaba en las tarimas con la elegante y modosa Rosalía Arteaga, volvía a ser quien realizaba los sueños frustrados de muchos de sus seguidores.

Una característica curiosa de los nuevos caudillos es que sus partidarios no les toman en serio como lo hacían con los líderes populistas clásicos. Menem no es el General Perón, Fujimori no tiene nada que ver con Víctor Raúl Haya de la Torre, ni Bucaram con José María Velasco Ibarra. Los viejos líderes populistas hablaban de grandes ideales y proyectos nacionales. Los líderes populistas contemporáneos representan sueños efímeros y están más cerca del show de Don Francisco que de las epopeyas de Bolívar.

Fujimori, cuando se viste de indígena en el Perú, proyecta una imagen graciosa, una "simple expresión de un comportamiento plebeyo que de alguna manera le acerca a las bases populares".⁹ Otro tanto ocurría con

8 Hay un excelente trabajo acerca de la Campaña de Bucaram que relata varios de los hechos que recogemos en estos párrafos: "un solo toque, populismo y cultura política en el Ecuador" de Carlos de la Torre.

9 Es interesante consultar al respecto el trabajo de Romeo Grompone, "El reemplazo de las élites políticas en el Perú".

Bucaram en la campaña. "Bucaram se compara a locos de la altura de Cristo, Gandhi, Alfaro y Roldós, que fueron asesinados, para con voz melodramática terminar diciendo: *loco le dicen a Abdalá y yo no sé si me han de matar*. Estas palabras arrancan las carcajadas del público. Tal vez se rían de la audacia de Bucaram al compararse con estos personajes o también gocen porque constatan el desequilibrio mental de Abdalá".¹⁰ Estas actitudes contradictorias de burla y apoyo que se dan frente a personajes como Mockuy en Bogotá, Palenque en la Paz o Bucaram en el Ecuador, habrían sido impensables entre los seguidores de los antiguos caudillos populistas.

Podríamos escribir muchas páginas más sobre la campaña de Bucaram. No es éste el momento de hacerlo. Vale la pena decir que nada de esto es anecdótico sino que representa nuevas formas de ver la vida y la política que tienen vigencia en los países de la región y que son difíciles de entender para los intelectuales. Estamos demasiado cargados de prejuicios y de ideas épicas. En nuestra mente pesan demasiado los textos de Marx y Rousseau como para que podamos dar importancia a elementos más vitales que explican desde un punto de vista nuevo los comportamientos de los electores.

EL RESULTADO DE LA PRIMERA VUELTA

El día 19 de mayo tuvo lugar la primera vuelta electoral. Jaime Nebot obtuvo un primer lugar ajustado, seguido muy de cerca por Abdalá Bucaram. El tercer lugar lo ocupó claramente Fredy Ehlers con el 21% de los votos y el cuarto lugar Rodrigo Paz, con un 13%.

CUADRO N° 3

ECUADOR: RESULTADOS DE LA PRIMERA VUELTA ELECTORAL, 1996

CANDIDATOS	SIERRA	COSTA	ORIENTE	NACIONAL
NEBOT	15	39	17	27
BUCARAM	16	36	24	26
EHLERS	33	8	29	21
PAZ	22	5	16	13
VARCAS	6	4	7	5
NOBOA	2	4	2	3
CASTELLO	3	2	5	2
GALLARDO	1	1	1	1
VELASQUEZ	1	1	0	1

¹⁰ Carlos de la Torre, *op. cit.* pag. 43.

El resultado sorprendió a muchos políticos y medios de comunicación, a pesar de que era evidente que Nebot venía bajando pronunciadamente desde enero y de que Bucaram ascendió durante los últimos meses en forma vertiginosa. El hecho de que Nebot y Bucaram pasaran a la segunda vuelta no fue tan extraño, porque todas las encuestas serias lo decían. Lo más sorprendente fue la mínima ventaja que lo separaba de Nebot.

Había algunas cosas que hacían de esta elección algo inédito en la historia política ecuatoriana. Por primera vez pasaban a la segunda vuelta dos candidatos de la misma región, la Costa, quedando la mitad del país sin un candidato que la representara regionalmente.

La mayoría de los que encabezaban los resultados electorales tenían una imagen difícil de imaginar en la galería de retratos de expresidentes de la República. Jaime Nebot fue el único que proyectó la típica imagen del estadista tradicional, completamente identificado con un partido y con propuestas y posturas ideológicas frente al país.

Bucaram y Ehlers eran dos candidatos que, desde distintas perspectivas, tenían la imagen de "no políticos". Paz era también un candidato atípico para la Democracia Cristiana, que siempre había presentado candidatos con porte de estadista. Sin estudios universitarios y sin una imagen de persona preparada, Paz parecía más candidato a la presidencia de una asociación de pequeños comerciantes que candidato a la Presidencia de la República. Otros dos candidatos que se ajustaban más a la imagen del estadista tradicional, Ricardo Noboa y Jacinto Velázquez, tuvieron mínimas votaciones.

LA SEGUNDA VUELTA

La sorpresa ante los resultados electorales fue mayúscula en la dirección de la campaña socialcristiana que reeditó en el Ecuador lo que había pasado en el Perú en las elecciones de 1990, cuando Mario Vargas Llosa obtuvo el primer lugar frente a Alberto Fujimori pero asumió su triunfo como una derrota. Los socialcristianos, desde la noche de la primera vuelta, cometieron repetidos errores que les llevaron a una derrota contundente.

En la campaña para la segunda vuelta electoral Bucaram recibió el apoyo de Rodrigo Paz y Frank Vargas. Nebot, el del general José Gallardo y de Jacinto Velázquez. La mayor parte de los dirigentes políticos connotados de la Sierra decidieron no apoyar a ninguno de los finalistas, argumentando que entre los dos no había mayor diferencia.

La campaña de Nebot fue completamente negativa. No trató de convencer a la gente de que el candidato podía ser un buen presidente sino de que Bucaram era un monstruo que horrorizaba a las clases dirigentes. Eso lo sabían los electores y era la razón por la que muchos que tenían en mal concepto a Bucaram votaban sin embargo por él.

El día 7 de julio de 1996, tuvo lugar la segunda vuelta imponiéndose Bucaram con 2.285.397 votos frente a 1.910.651 votos de Nebot.

CUADRO N° 4

ECUADOR: RESULTADOS DE LA SEGUNDA VUELTA ELECTORAL, 7 DE JULIO DE 1996

CANDIDATO	SIERRA	COSTA	ORIENTE	NACIONAL
BUCARAM	57	51	75	54
NEBOT	43	49	25	46

Por primera vez en la historia, el candidato derrotado triunfó en las dos ciudades más importantes del país, Quito y Guayaquil. Mientras más alejada y poco informada era la circunscripción electoral mayor fue el triunfo de Abdalá Bucaram. La tradicional oposición Costa-Sierra había dado paso a una nueva división de los ecuatorianos: los sectores con mayor educación formal y con valores más parecidos a los de la cultura occidental respaldaron a Nebot; los electores menos informados respaldaron a Bucaram. Vale resaltar que a pesar de que la dirigencia indígena declaró su neutralidad, sus bases respaldaron ampliamente a Bucaram.

Otras dos expresiones de la cultura occidental, la prensa y las encuestas, sufrieron un revés. Todos los periodistas connotados del país se opusieron a Bucaram. No se escribió ningún editorial que defendiera a un candidato visto por las élites educadas como un representante de la barbarie.

La mayor parte de la población y de los periodistas que suponen que las encuestas sirven para adivinar el futuro sufrieron una decepción: la gente mintió masivamente a los encuestadores y ningún estudio anunció el amplio triunfo de Bucaram. Habrá que investigar hasta qué punto muchos electores que consideraban a las encuestas parte del establishment mintieron intencionalmente para desacreditar una técnica de investigación que es vista como un símbolo de la modernidad occidental.

CONCLUSIONES

Las elecciones ecuatorianas de 1996 evidenciaron el divorcio de las élites politizadas y con valores occidentales del país con un amplio grupo de electores menos informado y de mentalidad tradicional entre los cuales el individualismo, los derechos humanos y la democracia occidental tienen otros sentidos.

La elección también evidenció una serie de crisis que se dan en el Ecuador al mismo tiempo. Para empezar, el país vive una aguda crisis de los partidos políticos como los entendió la teoría clásica. Mientras más coherentes e ideológicos son los partidos, sean de izquierda o de derecha, menor es su posibilidad de aglutinar votantes. Los partidos que han sobrevivido a la crisis son justamente aquellos cuyos perfiles ideológicos son difusos. El PRE, partido ganador de las elecciones, nunca tuvo una ideología con perfiles coherentes. Nebot, mientras mantuvo una imagen no partidista tuvo amplias oportunidades de triunfar electoralmente. Luego las fue perdiendo según su campaña proyectó la imagen del militante de un partido coherente de derecha.

Se vive también una crisis de representación. Los partidos, perdidos sus ideales, son vistos simplemente como grupos de personas que buscan repartirse el botín estatal. No representan a los electores y los ciudadanos no se sienten expresados por ellos. Esta crisis de representación se extiende a las organizaciones de la sociedad civil. Los obreros no votan como quieren los dirigentes sindicales, ni los indígenas como lo dicta la CONAIE, ni las mujeres como ordenan las organizaciones feministas. La crisis de representación de las organizaciones de la sociedad civil no tiene que ver solamente con sus equivocaciones. Mucha gente no sólo no se siente representada sino que no quiere ser representada. Construye su realidad con una dialéctica extraña, en la que la televisión y otros medios de comunicación le proporcionan una gran cantidad de datos que son procesados individualmente.

Hay también una crisis en cuanto a las alternativas. No hay alternativas frente al modelo neoliberal que todos los gobiernos imponen al país de alguna manera. Cuando los políticos son de derecha niegan en la campaña lo que van a hacer e imponen con entusiasmo medidas de ajuste cuando gobiernan. Si son de izquierda, niegan en la campaña que tomarán medidas de ajuste pero terminan imponiendo con angustia aquellas que dicta el Fondo Monetario Internacional. El hecho es que, de todas formas, se implementan las mismas medidas y la gente reacciona negativamente frente al discurso

“racional” de los políticos tradicionales buscando una salida en líderes nuevos que, con su espectáculo, plantean esperanzas más allá de la racionalidad. Los electores, suspicaces frente a propuestas parecidas, que llevan a situaciones similares, terminan prefiriendo el espectáculo novedoso del “nuevo caudillo”. Hay que plantearse seriamente si se puede formular alguna salida realmente nueva en un país que se ve obligado a destinar el 45% del presupuesto nacional al pago de la deuda externa.

Hay también en el Ecuador una crisis de identidad nacional. La identidad de los ecuatorianos constituida como “lo opuesto” a los peruanos ha dejado de tener vigencia. La caudalosa votación de Fredy Ehlers, casado con una dama peruana, y la pobre votación del héroe de la guerra del Cenepa, General José Gallardo, es un claro síntoma de ese hecho. Esos resultados electorales habrían sido impensables hace treinta años.

Hay, finalmente, una crisis de los valores tradicionales y del lugar que ocupan las personas en la escala social. El Ecuador, gobernado por doctores ilustrados como José María Velasco Ibarra y Camilo Ponce, ha dado paso a un nuevo país en el que miles de titulados universitarios, muchas veces sin ningún conocimiento e ilustración, compiten por espacios de poder. El respeto reverencial a la “sabiduría” y a las clases dominantes tradicionales agoniza mientras nuevas élites menos “preparadas” disputan el poder.

El triunfo de Bucaram plantea interrogantes en cuanto a la capacidad de estas nuevas élites. No es fácil que aprendan a transitar por los vericuetos de una ciudad cortesana como Quito. La mayor parte de la gente que rodea a Bucaram carece de experiencia en el manejo del Estado, no conocen los ritos y costumbres del poder. Dicen que han ganado en contra de la prensa y tienen visiones mágicas de la vida que pueden traerles problemas. Si no saben compartir el poder con tecnócratas y personas con experiencia pueden terminar en un ruidoso fracaso.

El Ecuador en el que triunfó Bucaram es una mezcla heterogénea de globalización, posmodernidad e Internet con viejas supersticiones y culturas precolombinas. Suponer que el populismo de Bucaram es una etapa que será superada cuando el país viva una democracia como la norteamericana, es una equivocación. No somos el pasado de ninguna otra cultura sino una sociedad parcialmente perteneciente a la cultura occidental que construye una democracia con sus propios valores y sus propios procesos.

Los miembros de las élites culturales y políticas del país, si quieren conservar su influencia, no deben basar sus esperanzas en “educar” a un pueblo

que no se comporta como dicen los libros que debería hacerlo sino que han de tener la modestia de educarse a sí mismos, aprendiendo el lenguaje de los electores, intentando comprender su mundo y planteando alternativas nuevas que permitan afrontar las difíciles circunstancias de una democracia que debe encontrar sus propios caminos.